

11, OLD BROAD STREET,
LONDON, E.C. 2

116a

Friday, 16th September, 1966

Guests: Mr. Beith
Senor Manuel de Iruso

Mr. J.O. Thompson
(Anglo American)

Mr. Hatch
Mr. Marris
Mr. Meinertzhagen
Mr. Norman
x Mr. Thomson - el pover
Mr. Wylie
x Mr. Zollinger - Spain Spain
France

16/9/66

170

Hoy me ha invitado un grupo de banqueros de la City. Hemos almorzado en el comedor privado de la institución, 11, Old Broad Street, London E.C.2. Preside la mesa J.O.Thompson (anglo-american). Asisten los Sres Match, Marris, Neinertshagen, Norman, Thomson, Wylie y Zolinger. Está presente también M. Federico Beith (F.O.). Contestando a sus preguntas he dicho:

Los ingleses, en Bilbao, a principios de siglo, cuando yo era estudiante en Bilbao, a diferencia de los demás extranjeros, eran "ingleses". Realizaron casi todas sus empresas después de la primera guerra mundial. La realización fué ventajosa para las empresas, pero Inglaterra perdió la posición que venía ocupando, desde hacía un siglo o medio al menos.

Hoy las preferencias en la España actual se las llevan los alemanes. Lo que piensan de los ingleses, como de los americanos y los franceses, los actuales rectores de la vida política española, está bien reflejada en "Reivindicaciones de España" de Castiella y Areilza. También puede servir de botón de muestra la dimisión del Duque de Alba de Embajador en Londres durante la última contienda mundial. El Duque de Alba creyó que, con él, se apartarían del régimen nobles y grandes terratenientes. Se equivocó, quedándose solo. Los restantes, los franquistas, eran entonces y siguen siendo hoy germanófilos.

Los alemanes cuentan hoy con tantas ventajas, como serán los inconvenientes con los que tropezarán el día que en España se instaure un régimen democrático.

Yo tengo, personalmente, gran simpatía por los americanos. Creo que en Vietnam están luchando, románticamente, por defender el mundo libre contra el comunismo. Pero en España los americanos son el mejor sostén del régimen franquista; y el ruido de sus dólares provoca animadversión y antipatía populares, que aflorarán necesariamente en cuanto en España se instaure la democracia.

En París se distingue entre De Gaulle y Francia. Más allá de las fronteras, en Bonn como en Madrid, la distinción se difumina y es Francia la señalada con el dedo. La democracia española, reconociendo la grandeza de De Gaulle, le imputa, con razón, su hostilidad contra la NATO, su menosprecio hacia las Naciones Unidas y las dificultades que opone a la forja de la unión europea.

Inglaterra, hoy, tiene en España mal momento, que ha acentuado el problema de Gibraltar. Este problema, que en Madrid preocupa y es aireado, en Bilbao se siente menos, si se siente algo. Por otra parte, es sabida la dificultad económica en que Inglaterra se debate en estos momentos, que le impide una realización actual, pero que no es obstáculo para que pueda situarse para el día de mañana. Inglaterra no queda afectada por ninguno de los motivos con los que, en un régimen democrático, habrían de tropezar Alemania, Estados Unidos y Francia.

Hoy no es recomendable pensar en nada serio y trascendental sobre España. El régimen actual es transitorio por su propia naturaleza y llamado a desaparecer, en plazo más o menos próximo. Es el día de mañana en el que interesa; y es el día de mañana el que, desde hoy puede prepararse. Por otra parte, en España, hoy, no hay ley; hay arbitrio; la ley se interpreta o se des-

conoce a capricho de los gobernantes. En la España gobernada por el presente régimen es difícil pensar en edificar nada serio, duradero y trascendental. España se encuentra en periodo preconstituyente. Lo prudente es pues saber situarse y esperar.

En España, a plazo más o menos corto, se instaurará un régimen democrático, ya sea monárquico o republicano. Gana terreno la tendencia a sustituir la actual situación por un régimen transitorio que democratice el país en todos sus estadios, municipios, regiones, países autónomos, universidades, academias, prensa, sindicatos, etc.etc. y que, una vez realizada aquella democratización, entregue al propio país --a su representación legítima libremente designada-- la definición del régimen definitivo. Situarse ventajosamente cerca de aquel régimen del día de mañana podría constituir un acierto para quien pretenda mantener con él buenas relaciones de orden económico, como de orden político.

Existen unos cuantos extremos sobre los cuales la inmensa mayoría de los ciudadanos está de acuerdo, como son, la Europa unida económica y políticamente; la N.A.T.O., integrada por España; y la exclusión de toda participación comunista en el gobierno del país.

El gran obstáculo para estas realizaciones radica en el general Franco. Este ha jugado con las dos ramas monárquicas, para enfrentarlas, haciendo difícil una restauración monárquica; hoy los partidarios de Don Juan y los de Hugo Carlos están tan enfrentados como pueden estarlo de los republicanos o socialistas contra los que se batieron unos y otros en la guerra civil. Al propio tiempo, Franco ha creado gran distancia entre él y los restantes generales, de manera que impide o dificulta extraordinariamente el que pudiera surgir un Delfín para ocupar su lugar.

La permanencia de Franco en el poder hace el juego a los comunistas. Estos realizan grandes esfuerzos para penetrar en los grados inferiores de la organización sindical y del Ejército; y aprovechan la política de repatriación puesta en práctica por el régimen franquista, a cuyo amparo, el Estado paga los gastos de repatriación de los comunistas. Ahora mismo, en las elecciones de grados inferiores de los Sindicatos verticales, la Alianza Sindical y la Union de Fuerzas Democráticas --demócratas cristianos, liberales y socialistas-- boicotean la elección, en tanto que los comunistas participan en ella a cara descubierta y con todos los medios que les es posible utilizar. La única, o al menos la principal esperanza de penetración comunista radica en la continuidad del régimen franquista. Los comunistas están divididos en pro-rusos, pro-chinos y nacionales, pero la fuerza principal la tienen, con ventaja, los primeros.

Si los ingleses quieren, de veras, volver a ocupar en Bilbao el lugar que ocupaban a principios de siglo, valiéndose además de Bilbao como de punto de apoyo para sus actividades de orden económico en España, entiendo que deben hacerse presentes, pasar su tarjeta, dejarse ver, informarse, y esperar.

El hombre de mayor significación y de mayor influencia en los medios económicos vascos no afectos al régimen franquista es Don Ramon de la Sota. El Sr. Sota, aunque apartado de sus empresas por el presente régimen, vive preocupado y atento al porvenir vasco y peninsular. La persecución sufrida le ha rodeado de mayores prestigios aun. Es graduado inglés. Con-